

SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS

INSPIRADOS POR IGNACIO: UN EXAMEN DEL JRS

TOME CONCIENCIA DE LA PRESENCIA DE DIOS

Respire hondo unas cuantas veces. Es el mismo aire que respiramos todos, desde los refugiados en camino hasta los que estamos en la comodidad de nuestros hogares. Es el aliento del Espíritu que nos da vida a todos y cada uno de nosotros. Dios está presente.



Algunos pueden sentir que Dios no está presente. Continúe explorando este sentimiento de ausencia. ¿Dónde se siente especialmente? ¿Dónde está ese espacio que es necesario llenar con Dios?

REPASE

Dedique un momento a reunir la información que conozca sobre una crisis o una situación que se refiere a los refugiados. ¿Dónde está ocurriendo? ¿A quiénes afecta? ¿Adónde se dirigen? ¿Cómo se les acoge?



Repase esta información. Reconozca lo que pueda faltar. Permita que esto le sirva de base para dar el siguiente paso.



PRESTE ATENCIÓN

Al repasar la información, ¿qué le llama la atención? ¿A qué vuelve una y otra vez? ¿Cómo se siente? ¿Está enfadado/a? ¿Molesto/a? ¿Triste? ¿Inspirado/a para hacer un cambio?

Siéntese con ese sentimiento y preste atención. Lo que siente es real.

ELIJA UNA CARACTERÍSTICA Y RECE A PARTIR DE ELLA

Llegados a este punto, es posible que haya identificado algo —un pensamiento, una imagen o un sentimiento— que no puede dejar atrás. Es algo que se le queda grabado. Recé a partir de ello.

¿Cómo puede abordarlo? ¿Hay algo que pueda hacer en casa? ¿O se siente llamado a pasar a la acción?



MIRE HACIA EL FUTURO

Lleve consigo ese pensamiento, imagen o sentimiento al día siguiente. ¿Cómo será mañana? ¿Qué hará de forma diferente? Aléjese de la indiferencia y permita que esta oración se convierta en una acción inspirada en favor de los refugiados y los desplazados forzados

ORACIÓN FINAL:

Dios de todos los hombres,
te pedimos que acompañemos a los que están en camino, caminando
en solidaridad con los que se ven obligados a abandonar sus hogares. Que les sirvamos
humildemente, sin reconocer el coste, pero dando libremente
de lo que tenemos.

Elimina todo temor y permítenos ser una voz que grita en el desierto, proclamando
la buena nueva y abogando en nombre de todos los desplazados forzados.
Que sigamos tu ejemplo de ser amigos de los excluidos y de estar dispuestos a defenderlos cuando lo
necesiten.

Por favor, manténnos unidos como una familia, reunidos
en la fe, la esperanza y el amor.

Amén